



Editorial

Pronto se cumplirán veinte años de la publicación del primer número de *Cuadernos de Música Iberoamericana*. Durante su primera época, entre 1996 y 2001, estos abrieron un espacio en la musicología para temas que no tenían cabida en otras publicaciones de ámbito español, todo ello gracias a la inteligente estrategia de la dirección científica entonces encabezada por Emilio Casares, con la dirección adjunta de Celsa Alonso y Javier Suárez-Pajares. A pesar de la pluralidad de temas, cronologías y áreas geográficas estudiadas, los *Cuadernos* se significaron desde el principio por la proyección hacia el espacio hispanoamericano y por prestar mayor atención a la música lírica y a su época de apogeo. Así lo declaraba el profesor Emilio Casares en su presentación del primer número al subrayar que “el perfil cronológico que se va a cuidar de manera especial” era el de la modernidad identificada con “los siglos XIX y XX y por supuesto la música actual” aspecto, este último, de especial interés para la Fundación Autor, responsable entonces de la edición de la revista. La etnomusicología y la música popular fueron los otros dos focos de atención en ese intento por dar cabida a temáticas minoritarias o inexistentes. El mayor desarrollo de tales ámbitos en Hispanoamérica justificaba de sobra este enfoque.

Toda vez que los objetivos originales de apertura a nuevos temas y perspectivas han sido sobrepasados, tiene sentido plantear una nueva etapa para armonizar nuestros contenidos con los de la musicología actual. Es tiempo por tanto para abrir el marco cronológico y dar protagonismo a otras épocas no menos relevantes de la música hispana. Las trayectorias de colegas que, desde España, han consolidando líneas de investigación de proyección internacional en los ámbitos de la Historia Medieval y Moderna son una poderosa razón para hacerlo. Adaptar *Cuadernos* a los procesos de renovación de la disciplina, tanto a nivel académico como científico, es uno de los objetivos que nos proponemos alcanzar a partir de ahora. En este sentido, los artículos de Carmen Julia Gutiérrez y Maricarmen Gómez Muntané que abren este número son toda una declaración de intenciones. La buena dosis de imaginación detectivesca que impulsa ambos artículos es, sin embargo, fruto de la casualidad. La forma de interrogar las dos fuentes que sirven de punto de partida para sendas investigadoras (el código de las Huelgas y un bifolio suelto con fragmentos de villancicos de finales del siglo XV) son modelos de la metodología plural y transdisciplinar que pretendemos

potenciar (la mirada filológica y codicológica común en ambos estudios o la crítica historiográfica y el dominio de la historia del arte y eclesiástica en el caso de Gutiérrez son buena muestra de una amplia competencia humanística aplicada al análisis de repertorios musicales). La apertura cronológica quiere ir, también a partir de ahora, pareja de la geográfica. Desde este punto de vista, la diversidad que representa Iberoamérica es un estímulo para incluir una mirada sobre la música hispana desde muchos otros ámbitos. Así, los artículos de Clara Rico y Luis López Morillo invitan a reflexionar sobre la música española desde la perspectiva de los géneros franceses: el *air de cour* entre los siglos XVI y XVII en el primer caso y el *motet à grand chœur* durante el XVIII, en el segundo. Aunque con una metodología muy diferente, centrada en el análisis de los discursos y el pensamiento musical, el artículo de Ruth Piquer parte de las publicaciones francesas para contextualizar los retornos del siglo XX al clavecinismo del siglo XVIII. Por último, novedosas aportaciones documentales de Celia Martín Ganado sobre Juan Francisco Gómez de Navas y de Carmen Ramírez sobre Javier Jiménez Delgado, en una línea no por tradicional menos interesante, cierran el amplio abanico temático, metodológico y cronológico que pretende ser este número.

Toda nueva etapa invita a afrontar equilibradamente las dinámicas de cambio y las de continuidad. Los cambios más visibles desde este mismo número afectan a la periodicidad de la revista que pasará de ser semestral a anual. La intención no es otra que la de mejorar la calidad de la publicación, potenciando las etapas de selección y edición de manuscritos. En esta dirección apunta también la reestructuración de los consejos editorial y asesor, realizada con la pretensión de acentuar el perfil internacional y de cumplir con los criterios de calidad estandarizados en el ámbito de las Humanidades y las Ciencias Sociales. Es nuestro deseo completar este proceso con la apertura a la publicación de artículos en otros idiomas.

Por último: continuidad y cambios invitan a pensar en el futuro. Los *Cuadernos*, en su vocación de órgano científico del ICCMU, no pueden quedar al margen de los desafíos que este tiene por delante. Con el décimo volumen publicado en 2005, tras un paréntesis de cuatro años, se inauguraba una nueva época en cuyo prólogo Eduardo Bautista subrayaba la vocación iberoamericana con que renacía la publicación para perpetuar “el gigantesco esfuerzo realizado con el *Diccionario de la Música Española e Hispanoamericana*”. Casi quince años después de su finalización, uno de los retos principales a los que hemos de enfrentarnos es la digitalización y actualización de esta magna obra, esfuerzo colectivo del que, como entonces, debe alimentarse nuestra revista. Por su parte, la idea de vocación iberoamericana apuntaba al segundo activo más valioso de esta institución, quizá el más profundamente relacionado con las empresas musicológicas auspiciadas

por el ICCMU. La relación entre la musicología española y la iberoamericana debe enfocarse como un valor creciente fundamentado en un profundo vínculo histórico cada vez más apreciado en las políticas europeas: España, como puerta de Iberoamérica. Se trata sin duda de una oportunidad para impulsar, con renovadas aspiraciones, la mejor seña de identidad de estos *Cuadernos*. Si en 1996 se hablaba de eclosión de la musicología en España y América, hoy queremos apostar por la consolidación de aquella fructífera coyuntura. La pertinencia de este planteamiento es mayor si pensamos en el interés creciente, a nivel internacional, por la *global history*. Mientras que en los primeros números el enfoque se dirigía hacia “nuestros compositores y nuestras músicas”, los *Cuadernos* pretenden orientarse ahora hacia problemas que interesen a una comunidad musicológica en continua interconexión y preocupada por cuestiones como la identidad, la circulación y la transculturalidad. Buscar nuevos interlocutores, temas y metodologías innovadores puede hacerse preservando lo mejor de un saber y un discurso alimentado desde esta sede durante casi dos décadas.

Álvaro Torrente